

Los Libros

«CUANDO LOS NIÑOS NO CANTAN» de *Samuel Gajardo*

La cadena inagotable de sucesos que desfilan ante el Juez de Menores de Santiago, constituye un voluminoso archivo de la infancia sin destino. Rostros angustiados y manos rebeldes estamparon su tragedia en numerosos expedientes. al magistrado, correcto y bondadoso, íntegro y humano, ha querido mostrar al público, lo que ya conoce su rica experiencia y noble sensibilidad. No quiso describir la intimidad de los reformatorios—que nunca reforman—sino aquello que aún tiene remedio en el hogar y la escuela. Y tomando al azar el expediente N.º X, lo lanzó vibrante y emotivo a la calle literaria.

Así nació «Cuando los Niños no Cantan».

Por esta razón de doble aspecto, hemos querido hablar de esta obra: Problema de humana lección y advertencia unido al complejo campo literario.

Su pluma ágil y amena ubica al protagonista, Julián, un niño huérfano, en el seno de una familia distinguida. Por mandato testamentario, Juan González se convierte en tutor de este niño de cinco años. Lo acoge con cariño y resignación, no así su esposa, doña Encarnación, cuyo fastidio y crueldad surgen relevantes. Tal vez, el autor equivocó el nombre de esta mujer. Lo antiguo es sensible y materno. Encarnación y Rosario, la buena empleada, son nombres del novecientos, no de nuestra

mitad de siglo, ignoran el juego de la canasta y el secreto placer de los fines de semana en Santo Domingo o Viña del Mar.

La vida de Julián se desarrolla en constante sobresalto, hasta pretende suicidarse. Al comparecer ante el Juez de Menores, se alivian las angustias del niño con la sentencia del magistrado. La profunda herida espiritual que lleva en sí, aumentada por el látigo con que doña Encarnación lo castiga por asuntos baladíes, empieza a cicatrizarse lentamente, viviendo cortas vacaciones en el campo. Su psiquis de niño amplía horizontes en contacto con la naturaleza. Luego, vuela su imaginación a los días futuros y sueña con alegría en el colegio que lo espera, lo mismo que ayer, jugara con ilusión de niño, acariciando su mampato y los perros en el fundo de su tutor. Pero «el impulso vehemente del castigo, que tanto lo había torturado, se alzó victorioso y triunfal, en violenta represalia», cuando conoció el régimen cuartelario que imponía una disciplina que dista mucho de la pedagogía contemporánea. Sin embargo, su agilidad mental lo constituye en alumno eficiente. Así empieza Julián a educarse, ayudado por su profesor de religión, capellán Bermúdez. Los años colegiales desfilan rápidamente. Y al terminar el sexto año, Julián está transformado en un adolescente robusto, de profunda personalidad. Y la adolescencia amatoria—que no podía faltar—encuentra en María, hija de sus tutores, la plenitud orgullosa de sus sueños. El argumento se sucede con rápidas variantes. Podríamos trazar aquella escena de la comida, en honor de Julián ya bachiller, como una segunda parte del libro. La primera, sin lugar a dudas, más valiosa por su aspecto psicológico y literario, representa un cuadro vívido y emotivo. La segunda, abre paso a la aventura, que desfila fugaz ante el lector, culminando en una doble boda, con algo de artificio y mucho del romanticismo sensiblero de otra época.

La obra tiene méritos educativos y psicológicos indiscutibles. Sus personajes son recios de temperamento, descritos con sencillez, al igual que los paisajes. Pudo haber sido más larga,

una verdadera novela, podando su final; porque el autor domina el lenguaje y sabe maquillar su estilo y fantasía.

El público debe recibirla, viendo en ella una humana lección. Y la crítica en sus rasgos literarios, debe despojarse de su frialdad para juzgarla. Primera vez que el autor atraviesa el campo de la literatura seria y profunda. Y ha querido empezar con un grito de verdad, con una novela corta, como los años de los niños, pero su destino futuro de novelista balbucea con energía. Crecerá también, como Julián, y cantará como los niños llenos de vida.--HÉCTOR CRESPO.



MAALESH. JOURNAL D'UNE TOURNÉE DE THÉÂTRE, por *Jean Cocteau*.

(Ed. N. R. F.).

Durante nuestra reciente residencia en Egipto, fuimos testigos del trepidante paso por El Cairo de Jean Cocteau, al frente de una excelente compañía teatral encabezada por Jean Marais. Durante varios días, los diarios, revistas y radios cairotas se vieron y se desearon para no perder alguna de las infinitas actividades desplegadas por Cocteau: representaciones teatrales, conferencias, recepciones, firma de libros... Cuanto, en suma, pueda imaginar el propagandista más desenfrenado, pero naturalmente matizado por el gran talento de Cocteau y su innegable «savoir faire». Como reflejo de aquella «tournée», que dejó excelentes recuerdos en Egipto—y seguramente en los otros países a que se extendió—, ahora nos llega este «diario», que constituye, a su vez, una formidable propaganda para Egipto. ¡Elegante manera de retribuir las infinitas atenciones recibidas por Cocteau en su visita al Cairo y Alejandría!